

LAS PELUCONAS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO
ORIGINAL Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL MAESTRO
RUPERTO CHAPÍ

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	345
<i>Escena II</i>	347
<i>Escena III</i>	351
<i>Escena IV</i>	353
<i>Escena V</i>	356
<i>Escena VI</i>	357
<i>Escena VII</i>	357
<i>Escena VIII</i>	360
<i>Escena IX</i>	361
<i>Escena X</i>	363
<i>Escena XI</i>	366
<i>Escena XII</i>	366
<i>Escena XIII</i>	367
<i>Escena XIV</i>	368
<i>Escena XV</i>	369
<i>Escena XVI</i>	371
<i>Escena XVII</i>	372
<i>Escena XVIII</i>	375
<i>Escena XIX</i>	378
<i>Escena última</i>	382

Personajes

ROSALÍA
LA TÍA BLASA
DON SALVIO
QUINTÍN
CLEMENTE
EL TÍO ESQUILAS
DON MACARIO
GABINO
CONCEJAL 1.º
CONCEJAL 2.º
CONCEJAL 3.º

Actores

Señorita Pino
Señora Vidal
Señor Mesejo (J.)
Señor Rodríguez
Señor Mesejo (E.)
Señor Ripoll
Señor Sanjuán
Señor Carrión
Señor Codorníu
Señor Ruesga
Señor Sánchez

Coro general.

La acción en un pueblo de Asturias. Época actual.

ACTO ÚNICO

Al foro, telón de campo. A la izquierda, casa rústica. A la derecha, una choza.

ESCENA PRIMERA

Rosalía.

MÚSICA

ROSALÍA Adiós risueños prados,
hasta mañana,
que ya escucho el tañido
de la campana,
y es temerario
ir de noche por sitio
tan solitario.
Me doy tono
porque es para mí el carro
más que un trono.
La... la... laa...
Ya de decirte me canso
que ella tu amor no respeta
y que eres más buey que el manso
que tira de la carreta.
Desde que un beso le di
ayer como hoy,
por quien soy,
solita vengo,
solita vengo,

solita voy.
 Voy y vengo
 sobre la alfombra de musgo
 que yo tengo.
 A la carreta uncidos
 dos bueyes tengo
 que detienen su marcha
 si me detengo.
 Si aprieto el paso,
 para no fatigarse
 no me hacen caso.
 Arre, manso,
 porque de ir dando tumbos
 ya me canso.
 La... la... laa...
 Tan sólo porque te quiero
 con el alba al prado voy,
 ven a verme que te espero
 en el mismo sitio que hoy.
 Ya no se acuerda de mí,
 yo le soy fiel,
 le soy fiel,
 ya no me quiere,
 ya no me quiere
 como yo a él.
 Arre, manso,
 mira tú que ya es la hora
 del descanso.

HABLADO

ROSALÍA ¡Soo! ¡Sia trai! ¡Sia trai! Quieto manso ¡Soo!
 ¡Madre! ¡Madre! ¿Pero dónde se habrá metido mi
 madre? Puede que estea retirando el ganado de los
 pradus. ¡Peru calle, ya sé dónde está. La campana
 me lo dice... en la iglesia! Hoy como último día del
 novenario del pobre señor conde que en paz descan-
 se habrá idu al rosario. Y voy a tener que descargar

sola la carreta. ¡Claru! ¡Semus dos mujeres solas para todú! Ya le digo yo a mi madre todus los días que nus hace falta un hombre, y ella que no, que lus hombres no hacen falta para nada. ¡Pero vaya si sirven! Los hombres sirven para el gobierno de la casa, sirven para la labor de la tierra, sirven para vender el queso, sirven para... para... ¡yo creo que no sirven para nada más! ¡U puede que sí... U puede que no! ¡U que sé yo! ¡Y qué triste paséme el día! ¡Sin venir Quintín a ayudarme a curtir un mal brazadu de yerba! Aunque la verdad es que como le tiene tanto miedo a mi madre, no se habrá atrevido el pobre. En fin, antes de descargar la carreta, llenaré la ferrada para echar el agua a los bueyes. ¡Qué fresquita viene y qué clara!

ESCENA II

Rosalía y Quintín.

QUINTÍN ¡Rosalía!
 ROSALÍA ¡Quintina!
 QUINTÍN ¿Está tu madre?
 ROSALÍA ¡Non!
 QUINTÍN ¿Non? ¡Oye!
 ROSALÍA ¿Qué?
 QUINTÍN ¿Quieres entonces que te gaste una groma con una piedra? ¡Mira!
 ROSALÍA ¡Hombre! ¡Qué gromas tienes!
 QUINTÍN ¡Ja! ¡Ja!
 ROSALÍA ¡Qué bruto! ¡Mojásteme toda, mira!
 QUINTÍN Si ha sido un divertimiento, tonta.

MÚSICA

QUINTÍN ¡Rosalía mía!
 ROSALÍA ¡Calla, condenado!

- QUINTÍN ¿Me dejas que salte
y apague la sed?
- ROSALÍA ¿Saltar? No lo pienses
- QUINTÍN Pero si estás sola.
¡Yo salto!
- ROSALÍA ¡Quintín!
¡Saltaste!
- QUINTÍN ¡Salté!
- ROSALÍA ¡Márchate!
- QUINTÍN ¡Tuntona!
- ROSALÍA ¡Yo nunca creía...!
- QUINTÍN Y yo me pensaba
que te alegrarías.
Anda, no te enojés.
- ROSALÍA Si es que no me atrevo.
- QUINTÍN Por Dios, no me mojes
que es el traje nuevo.
- ROSALÍA ¡La culpa no tengo
si así te rechazó!
- QUINTÍN Pues mira, yo vengo
pa darte un abrazo.
- ROSALÍA ¡Abrazarte, nunca!
- QUINTÍN ¡No seas ingrata!
Mira Rosalía
que meto la pata.
- ROSALÍA Si ya sabes, Quintín, que el cura
non quiere que abrasces
y hace tiempo que me se figura
que casu no le haces.
Si contigo me encuentra en el pradu
regaña y se ofende
y si vuelvo charlando a tu lado
también me reprende.
- QUINTÍN Pues si el cura, mi bien, no tuviera
sotana y manteo
y no fuera tan viejo, tan bajo,
tan gordo y tan feo,
como él se encontrara en el campo

contigo algún día
y mirara la cara de cielo
de mi Rosalía
en vez de maitines
diría sincero
¡atrás los latines
y viva el salero!

ROSALÍA Pues él me aconseja
todo lo contrario
si voy a la reja
del confesonario.

QUINTÍN Porque allí está preso
y está muy oscura
la iglesia y por eso
no ve tu hermosura.
Y si él te quisiera
sentiría aquí
pues... esos temblores
que me dan a mí.

ROSALÍA Que me incomodo.

QUINTÍN No me rechaces.

Éste es el modo
de hacer las paces.
¡Ay mi Rosalía!

ROSALÍA ¡Ay Quintín mío!

QUINTÍN Deja que me ría.

ROSALÍA ¡Cállate por Dios!

QUINTÍN Si el cura nos viera.

ROSALÍA No seas impío.

QUINTÍN Deja que te quiera.

ROSALÍA Pues querámonos.

QUINTÍN ¡Abrázame!

ROSALÍA ¡Nada!

QUINTÍN ¡Escúchame!

ROSALÍA ¡Dale!

¿No ves la ferrada?
Ya el agua se sale.

HABLADO

- ROSALÍA Pero dime, Quintín... ¿Qué hiciste hoy que non viniste al pradu?
- QUINTÍN Pues estúveme todú el día... Oye, ¿pero non está tu madre, de veras...?
- ROSALÍA ¡Non!
- QUINTÍN Pues hoy tenía que regar las berzas, ¡pero estúveme pensando en tí!
- ROSALÍA ¿Y dejaste las berzas?
- QUINTÍN ¡Qué más berza que tú!
- ROSALÍA Pues yo paséme el día cortando yerba y aun- que díjome mi madre que trajera para acá la nuvilla, ¡víneme curriendo pur si llegabas!
- QUINTÍN ¿Y dejaste al animal pur mí?
- ROSALÍA ¡Qué más animal que tú!
- QUINTÍN ¡Resalada!
- ROSALÍA ¡Zalamero!
- QUINTÍN ¡Culiflor!
- ROSALÍA ¡Quita allá! ¡Que ya te he dicho que nun quie- ro que apretes, hasta que nus lean la pístula!
- QUINTÍN Bueno, Rosalía, y ahora te diré a lo que he ve- nido.
- ROSALÍA ¿A qué?
- QUINTÍN Pues víneme a las resultas de lo que hablamos ayer.
- ROSALÍA ¿De que tu padre le hable a mi madre?
- QUINTÍN ¡La hable!
- ROSALÍA ¿Pa ver si nus casan?
- QUINTÍN Pa ver.
- ROSALÍA ¿Y qué le dijiste a tu padre?
- QUINTÍN Pues díjele lu del casu: que la mujer es la custi- lla del hombre y tú eres la custilla de mí y yo quio custillas.
- ROSALÍA ¿Y qué cuntestóte?
- QUINTÍN ¡Que ya se le daba a él que semos aparentes yo y tú!
- ROSALÍA Natural, porque si tú tienes castañas...

- QUINTÍN Tú tienes bellotas.
- ROSALÍA Si lo juntamos todú...
- QUINTÍN ¡Casaju! Y es lo que dice mi padre: que si tú tienes amenistración, aumentarás lo poquito que tengo y díjome que vendría, hablaría a tu madre y la diría: a mí non me estorba un nieto ¿y a usté?, y si decía que no, ¡pum!, la pístula y el año que viene...
- ROSALÍA ¿Qué?
- QUINTÍN ¡Abuelus!
- ROSALÍA ¡Ay, ojalá! Lo malu es la tema que te tiene mi madre porque dice que eres un desastradu.
- QUINTÍN ¿Desastradu yo? Y en cerca de cuatro años me he afeitao lo menos dus veces pa estar ailigante....
- ROSALÍA Ya lu sé, peru como ella tiene esas furias de caráuter...
- QUINTÍN Dímelo a mí lo fiera que es, que siempre me arrea con el palo de la azada.
- ROSALÍA Pues anda, marcha, nun sea que venga.
- QUINTÍN Nun mande Dios que me pille aquí.
- ROSALÍA Yo voy a entrar el agua dentro.
- QUINTÍN Quita, tuntona, ¿y vas a cargarte estando yo aquí? Trae y verás.
- ROSALÍA ¡Cuidadu!
- QUINTÍN ¿Dónde la viertu?
- ROSALÍA Ven.

ESCENA III

Dichos. Blasa.

- BLASA ¡Rusalía!
- ROSALÍA ¡Mi madre!
- QUINTÍN ¡Y trae la azada!
- BLASA ¡Tú! ¡Granuja!
- QUINTÍN ¡Yo!
- BLASA ¡Tú con ella... y ella sola!
- ROSALÍA ¡Pero madre... si nun estaba sola!

QUINTÍN ¡Nun señora, nun estaba sola, estaba conmigo!

BLASA ¡Pillu!

QUINTÍN ¡Ay pur Dios, tía Blasa, que se me vierte!

BLASA ¡Tunante!

ROSALÍA ¡Peru madre...!

QUINTÍN ¡Sujétala!

BLASA Te sacu...

ROSALÍA Si vino a decirme...

QUINTÍN ¡Que si quería usted ser agüela!

BLASA ¡Granuja! Largo de aquí u te sacu los ojos...

QUINTÍN ¡Los ojos! ¡Los ojos! ¡Tía gruñona!

BLASA ¡Tuno! Y tú, condenada, a casa.

ROSALÍA ¡Pero si le quiero!

BLASA Y como yo le vuelva a ver cerca de la mi...

QUINTÍN ¡Será usted agüela!

BLASA ¡Pillo, más que pillu!

ROSALÍA Si es que...

BLASA Pero ¿por qué no le habré matao? ¡Vamos, si debí cogerle a él y estrujarle, cugerte a ti y estrujarte y cugeme yo y estrujarme por no haberlu estrujao! Pero, ¿pur qué seré yo una malva, pur qué?

ROSALÍA Yo que sé, pero cuando dos se quieren...

BLASA Calla, calla, que se me acaba de acabar la bondad. Y lo que tienes que hacer es llenar dos jarras de vino porque después del rosario del señor conde que en paz descansa si quiere, díjume don Salvio, el alcalde, que vendría por aquí con todos los del funeral.

ROSALÍA ¡Bueno!

BLASA ¡Yo! Casar a la mía hija con ese granuja holgazán que se casaría y sería borracho y la mía hija que es una manteca nun sería capaz de pegarle una paliza, la conozco, ¡nun sería capaz de pegársela!

ROSALÍA ¿Qué?

BLASA ¡Que nun serías capaz de pegársela!

ROSALÍA ¡Pues claru!

BLASA ¡Calla, calla! Ya viene hacia aquí toda la gente del rosario. Vamus, que non quieru conversación. ¡Vamus!

ROSALÍA ¡Voy!

ESCENA IV

Don Salvio, Clemente, concejales 1.º, 2.º y 3.º y coro general.

MÚSICA

—¡Ay, pobre señor conde
qué bueno era!

—Pero por Dios no lloren
de esa manera.

TODOS Dios le tenga en la gloria,
pobre señor,
y honremos la memoria
del bienhechor.

—¡Era un ángel!

—¡Era un santo!

—No podía
ver sufrir
pues valía
tanto y tanto
que su muerte
es de sentir.
Amparaba
al desvalido
no cesaba
de hacer bien.
Desde el suelo
subió al cielo
requiescat in
pace. Amén.

—¡Ay, pobre señor conde...!

—A mí me tenía
profundo cariño.

—Lo mismo que un niño
se hacía querer.

—Su casa se veía
a toda hora abierta.

—Cerrada su puerta
no supo tener.

- Contento la mano
tendía al mendigo.
- ¡Del pobre era hermano
por su caridad!
- Pues era y no en vano
de todos amigo
por ser buen cristiano
y por su bondad.
Que el Señor le recoja en su seno
y su amparo nos dé desde allí
y la Virgen le premie lo bueno
que fue para mí.
Hoy es día de pésame y duelo
por el conde recemos a Dios
que él de fijo estará desde el cielo
rogando por nos.
- ¡Ay, pobre señor conde
qué bueno era!
- Pero por Dios, no llores
de esa manera.
Pues nada se remedia
llorando así.
- ELLAS ¡Ay, pobre señor conde!
¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!

HABLADO

- TODOS ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!
- DON SALVIO ¡Sí! ¡Llorad, hijos de esta localidad, llorad
como lloramus éstus y yo que somos el cabildo..., u
el ayuntamiento si se quiere..., llorad! ¡Y ahora ca-
llarse un pocu y venga esa silla! ¡Sujeta!
- TODOS ¡Chist!
- DON SALVIO Hijos de este pueblo: soy el alcalde, cun
perdón sea dicho y por lo tanto no sé hablar; sé llo-
rar y lloro, y lloru porque hemus perdido al señor
conde, al gran proteztor de este pueblo, que ha falle-
cido en la flor de la edad, a los setenta y seis años de

la misma; al señor conde, que era el gran protetor de este pueblo y que se ha gastao en mejoras para el pueblo en menos de veinte años más de doscientos reales.

TODOS ¡Ay, pobre señor conde! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!

DON SALVIO Por eso, después de haberle hecho el funeral y de haberle rezao el rosario, es preciso para honrar su memoria que empecemus todus, ahora que se ha muertu... a hacer el mau... mau... mau...

CLEMENTE ¿El gato?

DON SALVIO ¡Calla, animal! El mausoleo que yo quería hacerle en vida y que él no quería, y que yo quería pa que se acordara de nosotros al testar. Por lo tanto, ¡lloremus hijos de este pueblu, por si acaso se ha acordao...!

TODOS ¡Ay, pobre señor conde! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!

DON SALVIO Por lo tanto, este ayuntamiento no puede olvidar que ese hombre el año pasao le regaló un traje a la mujer de este ayuntamiento y le compró unas botas al hijo de este ayuntamiento. He dicho...

TODOS ¡Bien, muy bien!

DON SALVIO Si no es eso; digo que he dicho botas y miento, fueron zapatos, pero es igual. ¿Y no es esto pa llorar, hijos de esta localidad?

TODOS Ay, pobre señor conde, etc., etc.

DON SALVIO Y por último...

TODOS ¡Chist! ¡Chist!

DON SALVIO *Requiscat in pace.*

TODOS ¡Amén!

DON SALVIO Y ahora todo el mundo pa el pueblo que se ha termina el acto.

TODOS Ay, pobre señor conde
¡qué bueno era!
etc.